

ros; esta nos traerá a la memoria dolorosos y tristes hechos, en momentos destinados al júbilo; haría que renacieran enérgicos que deben olvidarse para siempre. España antes opresora, es hoy amiga, todos comprendemos lo que importa la amistad, ese vínculo sagrado, esa liga de encantos que une a mexicanos y españoles, desde que así lo establecieron ambas Naciones por el tratado concluido entre ellas.

No obstante, para que sepais que es de inmenso valor el don que nos legaron nuestros padres al procurar que México fuera libre é independiente, permitidme que os refiera someramente algunos episodios.

Este país privilegiado por el Omnipotente, yacía en la desgraciada esclavitud: sus miserables hijos eran el ciego instrumento de explotación de algunos aventureros desde el aciago día en que, un soldado altanero y atrevido, hizo que huyeran la paz y libertad: tres siglos hacia que solo se escuchaban los lamentos de la desgracia, sin que existiera la esperanza de un porvenir de descanso y de ventura; debían resignarse sus desgraciados habitantes a sufrir su suerte: para ellos no existían ni ciencias, ni artes, ni industria ni comercio, supuesto que así convenía á sus opresores; sin embargo, entre esa inmensa multitud que formaba la desgraciada familia mexicana, se encontraban algunos hombres que por la profesión que habían adoptado, por las sublimes cualidades intelectuales y morales con que los había dotado el Creador, comprendían los derechos de los hombres, y apreciaban en su verdadero valor la dignidad de las Naciones soberanas; hombres que llenos de fé y entusiasmo intentaban emprender la gloriosa obra de emancipación, aun á costa de su felicidad individual.

Con este objeto, y para mejor concertar su plan, celebraron algunas reuniones en la Ciudad de Querétaro; pero la fatalidad quiso que antes que se tomara una seria determinación, fueran descubiertos todos los individuos que abrigaban tan nobles intenciones, y qué hacer en aquellos momentos de verdadera angustia? ¿Abandonar la empresa y perder para siempre la esperanza de seguirla en otra vez con mejor éxito? ... Acaso determinarse a continuarla. ¿Pero con qué soldados? ¿Con qué armas? Como, sin elementos tratar de echar por tierra al orgulloso León de Castilla, fuerte por su existencia de tres siglos?

Venerable anciano, ínclito mártir, inmortal Hidalgo, estas y muchas otras reflexiones vinieron á tu mente, pero el Dios de las Naciones y la justicia de tu causa, te infundieron el valor necesario para dar el grito de Independencia, contando con el apoyo de diez ó doce de tus feligreses.

Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo, animados de un mismo sentimiento, impulsados por una misma idea, proclaman en el oscuro pueblo de Dolores la Independencia de la Patria, y los secuaces del Monarca de Castilla, después del primer momento de sorpresa que tuvieron al escuchar la voz terrible que les infundió espanto, procuran por todos los medios posibles, concluir de un solo golpe con la sublime idea, así como con sus ínclitos defensores. Mas no será así; cien mil guerreros se preparan á morir, antes que abandonar la enseña Santa de la Libertad, el mundo embelezado contemplara escenas grandiosas y sorprendentes.

Ala humillación, á los suspiros, á los ayes comprimidos del dolor, suceden como por encanto los vivas entusiastas, los gritos de los valientes, que provocan a pelea á sus contrarios: todo el territorio mexicano se convierte en campo general de batalla. España para sostener su Señorío, manda diez y seis mil soldados que traen aun sobre sus frentes las coronas de las victorias obtenidas sobre los vendedores del Sena, Austerlitz y Marengo.

Por once años, Señores, continúa la lucha mas terrible, en que las huestes libertadoras, unas veces se encuentran triunfantes y otras abatidas; por todas partes se escucha sóloamente el eco enronquecido del clarín que llama á la batalla, el estallido del cañon y el crujir de las espadas y lanzas que se chocan repartiendo la muerte; el polvo y humo de los combates entorpecen el hermoso cielo de Anáhuac, y los himnos de victoria ensalsan el valor y la constancia de los hombres de mi Patria, que prefirieron la muerte á la esclavitud.

El Dios de las batallas, el que distribuye las victorias, ha querido probar hasta el heroísmo la constancia de los mexicanos.

Ya está, Conciudadanos; acabó la lucha, y con ella la opresión y tiranía. Volved vuestra vista hacia el Sur; fijad vuestra atención en la ciudad de Iguala, ¿no advertís que resplandece un íris brillantísimo? ¿no miráis como aparecen en el cielo hermosas palmas coronadas con guirnaldas de laurel? Es que en esa Ciudad se renueva el juramento de Dolores: sobre el altar de la patria se cruzan, con las nuevas, las antiguas banderas; marcha unido el ejército trigarante, y donde quiera que se presenta le reciben el entusiasmo y el triunfo.

La hermosa México, la colonia degradada, se levanta del cieno para colocarse en el lugar a que la llaman sus altos destinos. Es ya Nación libre é independiente: el pabellón tricolor anuncia al mundo, que hay un Pueblo mas sobre la tierra, Señor de sí mismo, y los del antiguo y nuevo continente se apresuran a felicitarlo.

¡Que cambio tan admirable y sorprendente! ¿Que revolución tan maravillosa de ideas y de principios! ¿Cuántas lecciones saludables para el porvenir! Con noble orgullo podemos decir que tenemos existencia, y en adelante, suelta la garganta del dogal extranjero, no doblegaremos la frente al capricho del se apollidada dueño de las vidas y haciendas; las ideas circularán libremente, y el poder corregirá sus errores; el comercio nos comunicará su espíritu animador; las ciencias, la agricultura y las artes se establecerán en nuestro hermoso y dilatado país.

He aquí, Señores, un bello cuadro de prosperidad y de grandeza; un cuadro que libre de las sombras que lo ofuscan, aparecerá un día con todos sus primorosos encantos: ¿y á quién debemos cuanto es hoy la Patria, y aun las esperanzas de lo que ha de ser precisamente? A vosotros, guerreros esclarecidos, caudillos invencibles, héroes inmortales de Dolores é Iguala, Mas... ¿Donde estais esforzados capitanes? ¿Escuchais mi débil voz que celebra vuestras proezas y canta vuestras victorias? Ah, conciudadanos! Ellos no existen, el plomo y el puñal asesinos les abrieron las puertas del sepulcro; pero de aquel sepulcro que conduce al alcázar excelso de la inmortalidad. Hidalgo, Allende, Morelos, Bravo, Matamoros, Mina, Iturbide y tantos otros mártires venturosos de la Patria; desde el trono que ocupan nos contemplan con benévola sonrisa.

Si, adorables é ilustres manes, vuestra conducta nos ofrece con muda elocuencia un ejemplo grandioso que debemos imitar: con el sacrificio de vuestra vida habéis enseñado a todos los mexicanos que se debe anteponer la felicidad de nuestra Patria, á la particular de los individuos, y que antes debe elegirse la muerte que la degradación y el oprobio.

Creo, Señores, que todos estamos dispuestos á imitar tan nobles ejemplos. El deseo que anima a todos los verdaderos mexicanos, es que nuestra Patria sea realmente feliz é independiente; y si esto es así, ¿por qué nos dejemos arrebatar del vértigo de nuestras pasiones, que nos aleja del sendero practicable de la razon y la filosofía? Si todos somos mexicanos; ¿por qué reñimos, por qué nos hacemos la guerra? ¿Por qué, en fin, los odios y los rencores entre miembros de una propia

Fue la Tipografía de RODRIGUEZ donde se imprimieron las primeras litografías en el Estado de Querétaro. Sus trabajos de imprenta fueron limpios y bellos. En la actualidad (1951) no queda en la ciudad de Querétaro, nadie

que merezca el nombre de impresor: a lo más puede decirse que hay algún "apachurrador" de letras.

—6—
familia? . . . Jamás debemos olvidar que es un axioma, un principio de probada e incuestionable verdad, que "los pueblos divididos, lánguidos y exangües por la guerra interior, de revolución en revolución, acaban de sujetarse por buscar ellos mismos la dominación de un tirano."

Mis amados compatriotas, union. Sepúltense en las cavernas del olvido los apodos, las denominaciones infaustas de los partidos, y haya nada mas uno solo, uno que comprenda á todos los mexicanos, sin distincion, sin escepcion de ningun género comprendamos lo que somos y contemplemos lo que podiamos ser. Siempre ha sido tiempo, pero ahora mas que nunca debemos estrecharnos franca, sincera y dulcissimamente entre los brazos. Ofrezcamos en este aniversario un holocausto grandioso en el altar sacrosanto de la Patria. Depongámos en él las enseñas de las divisiones y las armas fratricidas. Orden y paz, amor y tolerancia, os promete para vosotros y para los hijos de vuestros hijos un porvenir risueño y agradable, una era de prosperidad y de ventura.

Y vosotros, honrados Iturbidenses, recordad que en 1810, en el Pueblo de Dolores, comenzaron las glorias de México y que vosotros habeis tenido la dicha, de pertenecer como aquel Pueblo, al privilegiado Estado en que encuentra la historia la cuna de nuestra Independencia. No olvideis que en aquella época, y en aquel lugar apareció el heroe que necesitaba la Patria para salir de su esclavitud, y que ahora como entonces, necesita salir de la en que permanece por los rencores políticos. Tened á la vista el ilustre vecindario que honra vuestra Villa. Ved los elementos grandiosos de agricultura y de comercio que posee, y que alimentais vosotros con vuestros trabajos, dejando atras, como fruto de vuestro sudor, á las poblaciones que os rodean, y que cuentan tres, cuatro y mas edades, de la que os afianais en proteger. Contribuid, pues á esa union que tanto necesita nuestra Patria. Salid los primeros á deponer esos odios reconcentrados de los partidos, que por tanto tiempo han aniquilado la grandeza de nuestro suelo, y mirad que, con esta las generaciones venideras, en los gozes de la tranquilidad y grandeza, diran arrebatadas de júbilo, ¡Honra al engrandecido Estado de Guanajuato, y gloria á los que nos dieron paz!

¿Y que os diré á vosotras, bellas mexicanas, frescas flores de los hermosos jardines del Anahuac, las que con una sonrisa, con una dulce mirada, haceis que nazcan en el corazon del hombre, risueñas ilusiones, halagadoras esperanzas de ventura? Vosotras tambien teneis que tomar parte en la felicidad general. Haced que vuestros hijos sean fieles observadores de las leyes. Con vuestro ejemplo, enseñadles á ser obedientes á las autoridades legítimas, y entonces os honrarán con el nombre de excelentes madres, puesto que vuestros hijos serán magníficos ciudadanos.

Vosotros, los que la voluntad nacional ha colocado en las supremas dignidades, recordad en todos instantes el origen augusto de vuestro poder. Sed accesibles á los clamores, y cuando el remedio sea superior á vuestros alcances, enterneced con el que llora; y la dulzura, la tolerancia y la benevolencia, sean prendas de vuestro carácter público. De esta manera, los ciudadanos veremos en los excelentes magistrados, á los ministros y representantes de la ley; acatarémos sumisos y obedientes sus disposiciones, y marchando de conformidad superiores y subordinados formaremos una Nacion grande, feliz, y que inspirará admiracion y respeto á todas las otras del globo.—DIZE

Fue la Tipografía de RODRÍGUEZ donde se imprimieron las primeras litografías en el Estado de Querétaro. Sus trabajos de imprenta fueron limpios y bellos. En la actualidad (1951) no queda en la ciudad de Querétaro, nadie

que merezca el nombre de impresor: a lo más puede decirse que hay algún "apachurrador" de letras.

Fue la Tipografía de RODRÍGUEZ
donde se imprimieron las primeras
litografías en el Estado de Querétaro.
Sus trabajos de imprenta fueron
limpios y bellos.

En la actualidad (1951) no queda
en la ciudad de Querétaro, nadie

que me-
reza el
nombre
de impre-
sor: a lo
más pue-
de decirse
que hay
algun
"apaciu-
rador" de
letras.

